

El esfuerzo y la dedicación, unidos a la fe y la confianza, logran lo que para muchos resulta imposible. (Testimonio)

Dra. Clara Laucirica Hernández.

Dr. En medicina. Especialista de segundo grado en medicina interna.

Profesor auxiliar y consultante. Máster en Bioética.

Resumen.

Se ha hecho una síntesis de algunas etapas de la vida de una joven llamada Ileana Rodríguez Laucirica que a consecuencia de una malformación arteriovenosa en la médula espinal quedó parapléjica a los 13 años de edad cuando cursaba su tercer año en la Escuela de Arte en la modalidad de Ballet. Luego de ello mantuvo su empeño y dedicación para desarrollar sus condiciones de nadadora y logró con ello integrar la escuadra estadounidense para los Juegos Paralímpicos de Londres 2012.

“El límite del ser humano es siempre la puerta por la que irrumpe Dios”.

Gertrud von Le Fort.

Introducción.

He tenido la gran dicha de ser la tía de una joven excepcional que ha aceptado y enfrentado las limitaciones impuestas por una enfermedad, llegando a desarrollar capacidades que posiblemente no puedan alcanzar muchos de los que, en el lenguaje propio de nuestra sociedad, somos normales y que en ocasiones nos atrevemos a mirar las discapacidades desde un pedestal o con lástima. ¡Cuánta equivocación!. Considero que las personas con discapacidades nos señalan muchas veces caminos y soluciones asombrosos. A continuación expondré un ejemplo que considero incuestionable en ese sentido.

Desarrollo.

Ileana Rodríguez Laucirica nació el 12 de julio de 1985 en la ciudad de Matanzas. Viviendo frente a la bahía muy cerca de la playa, el mar era la principal fuente de recreación y diversión y como consecuencia de esto, aprendió a nadar a muy temprana edad. Sus padres la enseñaron a nadar por razones de seguridad pues era inquieta y atrevida, pero además habían comprobado que tenía condiciones para la natación y era una valiosa actividad extracurricular en cuanto al desenvolvimiento escolar. Entre sus seis y siete años de edad entendió que podía practicar la natación como deporte y competir, además de que ya supo que existían las olimpiadas.

Entrenó durante dos años pero se cansó del duro entrenamiento de la natación y quiso explorar algo nuevo: esta vez ballet. Se presentó a las pruebas que establece la Escuela de Arte en la especialidad de Ballet y aprobó. Bailó por tres años bajo el régimen estricto de dicha escuela pero en el transcurso del tercer año, su cuerpo no respondía normalmente durante las prácticas. Comenzó a perder fuerza en la pierna izquierda, lo cual trajo como resultado el no poder

practicar puntas ni hacer algunos de los ejercicios donde no tenía la asistencia de las barras de danza. Fue en este momento que se descubrió que tal dificultad obedecía a la presencia de una malformación arteriovenosa en la médula espinal. A los trece años de edad, después de seis meses fuera de Matanzas realizándose constantes estudios médicos y luego de una intervención quirúrgica en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía de la Habana, regresó a su casa en silla de ruedas, *parapléjica*.

Ese regreso fue muy duro, *la niña bailarina regresaba en silla de ruedas*. Pero siempre supo que había algo que todavía podía hacer, *NADAR*. El deporte se convirtió en su manera de divertirse y compartir con los amigos sin sentir diferencia. En el agua se sentía completamente libre. Por aquellos días descubrió que no había espacio para el lamento. Son textualmente sus palabras: *“Aprendí rápidamente que tenía dos opciones en la vida, o te quedas en tu casa o aprendes que no eres diferente. Y ahí te das cuenta que, o vives o te dedicas a hacerle un homenaje a la silla de ruedas. Así que decidí que yo controlaba la silla, no ella a mí”*.

Después de dos años de rehabilitación, sus padres decidieron trasladarse a los Estados Unidos buscando posibilidades para ella precisamente. Llegó en el año 2000 y durante sus estudios preuniversitarios en Palmetto High School, un profesor de Educación Física le dijo que si estaba interesada en hacer el equipo de natación en la escuela. Como no estaba acostumbrada a que pudiera pertenecer al mundo de los que caminan, le dijo al profesor que ella no caminaba, a lo que él respondió: *Ileana, no te pido que camines, sino que nades*. Ella refiere que tal situación le enseñó que los límites se los pone uno mismo.

En el 2003 tuvo que dejar de nadar porque se fue a la universidad y ha dicho al respecto que no tenía “tiempo ni plata” y si tenía que dedicarse a estudiar. Se graduó como arquitecta en 2007 y a pesar de su ausencia de la natación, el amor por este deporte y las olimpiadas nunca desaparecieron.

Mientras seguía su habitual rehabilitación, una prioridad indiscutible pues ha tenido que desarrollar su cuerpo para vencer las limitaciones, conoció a Cheryl Price. Ella era otra paciente en rehabilitación quién la instó a pertenecer a Miami Wheelchair Tennis Clinic, una organización para enseñar a personas en silla de ruedas a jugar tenis. La respuesta de Ileanita fue: *“Si alguna vez practico un deporte Paralímpico, ese será natación.”* Le contó a Cheryl sobre su experiencia en la natación y como fue una nadadora muy competitiva. Cheryl estuvo encantada y consideró que debía entrenar de nuevo y probablemente esforzándose podría clasificar para los Paralímpicos. Dos días después de este encuentro, Cheryl le envió un mensaje con toda la información necesaria para entrar en contacto con la organización de paralímpicos. Impulsada también por

su hermana y una buena amiga, decidió regresar al agua. Ha sido siempre importante para ella el apoyo que ha recibido de toda su familia lo cual ha permitido que los muros se pudieran convertir en peldaños.

Se encontró con Andrew y Belinda Philips, dos entrenadores que la conocieron mientras cursaba el preuniversitario y mostraron interés en ella. Les preguntó si podría pertenecer a su equipo, pues quería participar en los juegos paralímpicos y ambos confiaron en ella. Comenzó el entrenamiento en marzo del 2007 y en diciembre participó en una primera competencia que determinaría sus tiempos. En abril del 2008 alcanzó el tiempo requerido para presentarse en las pruebas para paralímpicos, nadando los 50m libres. Le tomó tres meses más clasificar en otros eventos y ya estaba lista para comenzar con un total de cuatro eventos.

Después del duro entrenamiento y poniendo todo su empeño, compitió en las pruebas paralímpicas para formar parte del equipo que participaría en China ese mismo año. No logró integrar el equipo, sin embargo, llegó más lejos de lo que podía esperar pues rompió el record americano en los 200m en estilo pecho, y lo más importante, estaba decidida a intentarlo de nuevo con más tiempo y mayor conocimiento. Con los resultados obtenidos en otras competencias durante el 2009, fue seleccionada como parte del equipo residente en el Centro de Entrenamiento Olímpico de Colorado Springs, Colorado, USA.

Fueron dos años de intensa preparación física, un entrenamiento que no admitía tregua pero ella tenía el impulso de su ánimo, su fuerza, su férrea voluntad, con una confianza extrema en que en la vida todo tiene un sentido.

Siguió su objetivo y los tiempos que registró le permitieron integrar la escuadra estadounidense a Londres. Dice con razón: *“Cuando me dijeron que había hecho el equipo me parecía mentira. Había luchado tanto...”* En Londres alcanzó la final de los 100 m pecho y compitió en otras cuatro categorías.

Durante su estancia en Colorado no todo su tiempo era ocupado por el deporte sino se preocupaba por garantizar su vida futura y con ese fin también trabajaba. Concluyó satisfactoriamente una maestría relacionada con su carrera de arquitectura.

En la actualidad está trabajando para una compañía que es la sexta en el mundo en diseños de hospitales y centros de salud. Su departamento se dedica al diseño de campus universitarios y ella trabaja bajo la supervisión de un arquitecto registrado. Está en el proceso de tomar los exámenes necesarios para sacar su licencia, son siete exámenes y tres años de experiencia. Sólo le queda un año para concluir ese término de tiempo.

En este año fue invitada a ofrecer el discurso de clausura para los estudiantes del TEC de Monterrey, campus de Aguascalientes, en México. También allí le pidieron dar un taller sobre diseño inclusivo dirigido a los estudiantes de la escuela de arquitectura. En julio dará una charla similar en Dallas para toda la compañía donde trabaja. En la Universidad de Miami ha sido invitada como jurado de diseño para una de las presentaciones de la Escuela de Arquitectura.

Junto a todo lo anterior participa ofreciendo ayuda en un programa que pretende tratamiento rehabilitatorio de pacientes que padecen de lesiones del sistema nervioso central. Al respecto de

ello expresa: *“Lo que más me gusta de estas cosas extras que he hecho este año es el poder nadar con pacientes*

recién lesionados que son parte de un programa de rehabilitación del Jackson Memorial Hospital de Miami”. Me parece muy hermosa esa preferencia dirigida al apoyo y sostén de los que comienzan un camino que ella tan bien conoce y que por supuesto, su ejemplo les proveerá del coraje y la confianza que les permita luchar por la vida y su realización personal.

Conclusiones.

Como expresara en el título estoy convencida que el esfuerzo y la dedicación buscando el bien, soportados por una Fe sincera, pueden permitir logros extraordinarios.

Es importantísimo el apoyo familiar que permita a la persona con discapacidad mantener su autoestima y amor por la vida, aceptando sus limitaciones pero a la vez enfrentándolas para vencer los obstáculos.

Creo que sobrarían razones para argumentar que existe en Ileanita una iluminación especial que sólo puede proceder de Aquel que todo lo puede en Su infinita misericordia.